

■ POESIA

*Los peligros del
culturalismo*

EL SOPLO DE LOS DIOSSES

Pedro J. de la Peña

Aguacilar, 62 págs., 800 ptas.

Dionisio Cañas

En el año 1971 Pedro Jesús de la Peña publicaba *Círculo del amor*, un libro que recibió el Premio Ausias March por aquellas fechas. Ahora, a su *El soplo de los dioses*, le ha sido concedido otro premio, el de la «Ciutat de Valencia» de poesía en castellano. Creo legítimo que partiendo de esta trayectoria nos hagamos dos preguntas: ¿para qué sirven los premios? y ¿qué es lo que se ha premiado en poesía durante dos décadas?

Mis respuestas serán bastante radicales, pero, claro, son mías. Con los premios se institucionaliza una poesía, conservadora que establece unos cánones donde una cierta «calidad», una cierta «estética», muy digna, muy terminadita, hace que todo el mundo esté satisfecho y que todos podamos decir: «este libro está muy bien».

El soplo de los dioses se puede decir que es un libro bien escrito, con buen ritmo, sin caídas de ningún tipo. Para resumir: es un libro «literario» y, precisamente, cuando es menos literario, en la sección que lleva el título *Tratado de erotismo* es cuando me parece que De la Peña expresa su mejor voz de poeta.

El autor es, como tantos otros poetas, un escritor que no ha tenido la suerte de ser «clasificado» dentro de una generación específica. No obstante, su polifacética trayectoria (es novelista y crítico a la vez) posee un nivel que en absoluto es inferior a muchos de los «famosos» de hoy. Quizás el peligro de este último libro suyo resida en que hacer una poesía neovisiva lo sitúa con gran dignidad dentro de esa «buena poesía» que se ha escrito en España en los últimos tiempos, pero lo aleja de poder destacarse con un discurso poético y un mundo que le sean propios.

El culturalismo es, hoy en día, una herramienta de la poesía española que si no se cultiva con distancia irónica huele a mimetismo generacional. El tópic de Venecia, tan emblemático del esteticismo de los años sesenta y setenta en nuestro país, también aparece en *El soplo de los dioses*; aunque tratado por De la Peña de una manera bastante original. Cuando los primeros futuristas propusieron que se destruyera Venecia no andaban muy desorientados; se trataba de ir contra el esteticismo conservador, y era un concepto revolucionario a la vez, no un deseo de destruir una ciudad en la cual, como me decía un amigo campesino, huele muy mal y hay muchos charcos.

Si nuestros poetas estuvieran más atentos a lo que, por ejemplo, pasa en Alcorcón, y se olvidaran de Venecia, quizás la poesía española podría salir de esa «buena calidad» que los caracteriza. Es posible que así descubrieran que también en la calle se habla español, y existen unos personajes, con potencial poético.